



UNR Universidad
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

LIBRO DE ACTAS

III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

23 y 24 DE MAYO 2016

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina



Enunciaciones y estereotipos Un análisis discursivo del cuento “Vidas privadas” de Angélica Gorodischer

Silvana Aiudi

Universidad Nacional Arturo Jauretche, Colegio La Salle
silvana.aiudi@gmail.com

Resumen: Esta ponencia consiste en comunicar el análisis discursivo del cuento “Vidas privadas”, de Angélica Gorodischer, que propone la deconstrucción de modelos discursivos y sociales establecidos. Llama particularmente la atención el modo en que la voz narradora produce un juego enunciativo que pone en tensión las categorías hombre-mujer y sus representaciones. En el relato, estos modelos son construidos desde enunciados clichés de manera tal que, al finalizar la historia, se produce en el enunciatario una ruptura y cuestionamiento de sus propias estructuras. Es así que esta comunicación demuestra cómo, a partir del estereotipo que convoca el discurso en el relato, se provoca en el lector una reflexión sobre sus propios estereotipos y representaciones tanto discursivas como sociales.

Palabras claves: Estereotipos – Clichés – Modelos Sociales – Literatura – Discurso

“Vidas privadas” es el primer cuento del libro *Cómo triunfar en la vida* de la escritora Angélica Gorodischer. La obra reúne un conjunto de relatos que proponen una nueva mirada en torno al género policial pues se tergiversan las leyes de lo que habitualmente esperamos: aparecen elementos de la parodia y el melodrama, el discurso es coloquial, los personajes son marginales, las asesinas son mujeres y no hay detectives.

“Vidas privadas” no escapa a estas leyes. Sin embargo, hay algo en él que llama particularmente la atención: el modo en que la voz narradora produce un juego enunciativo que pone en tensión modelos sociales y discursivamente establecidos. Estas estructuras son construidas desde enunciados clichés que, al finalizar la historia, producen en el enunciatario una ruptura y cuestionamiento de sus propias estructuras. Es, entonces, el objetivo de este trabajo demostrar cómo, a partir del estereotipo que convoca el discurso en el relato, se provoca en el lector una reflexión sobre sus propios estereotipos discursivos y sociales. Para demostrarlo, primero nos centraremos en cómo el enunciador sitúa al otro, personaje, desde los enunciados teniendo en cuenta los fenómenos de

heterogeneidad mostrada y, luego, observaremos los estereotipos devenidos de estas formas que ubican/des-ubican al lector.

Marco teórico

Para la primera parte de nuestro estudio, nos basaremos en los conceptos de Oswald Ducrot en *El decir y lo dicho* (1994), Jacqueline Authier-Revuz en “Heterogeneidades enunciativas” (1984) y aportes de Dominique Maingueneau en “La heterogeneidad” (1987). Para la segunda, tendremos en cuenta la noción de estereotipo y cliché que proponen Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot en *Estereotipos y clichés* (2010).

Como bien es sabido, el concepto de polifonía atraviesa toda enunciación. Existe una teoría dialógica interna del discurso que postula que, inevitablemente, las palabras son siempre las palabras del otro: hay formas discursivas híbridas que permiten la representación de los discursos en otros discursos. Otras teorías, apoyadas en reflexiones de Foucault y Althusser, continúan la idea de polifonía sosteniendo que el discurso es “producto de los interdiscursos”, es decir, que toda palabra está habitada no siendo el sujeto origen de su enunciado sino soporte y efecto.

Desde el punto de vista lingüístico, Jacqueline Authier-Revuz, teniendo en cuenta los aportes anteriores sumados a la concepción de sujeto de Freud, propone distinguir dos formas: la heterogeneidad constitutiva y la heterogeneidad mostrada. La primera implica pensar al hablante (sujeto empírico) como construido por una discursividad que lo atraviesa. Esto es decir que no hay producción “original” sino que la palabra está cargada de sentidos que se manifiestan en el tejido mismo del enunciado. Esto, conocido como “interdiscurso”, no es otra cosa que la polifonía no intencional constitutiva del sujeto. La heterogeneidad constitutiva, a su vez, se observa en la heterogeneidad mostrada a la que se define como un conjunto de formas marcadas en el hilo del discurso que dan cuenta de o inscriben a un otro a través de enunciados referidos¹ o formas como la ironía, metáfora, las presuposiciones, etc.

Oswald Ducrot también estudia la enunciación desde la perspectiva polifónica pues piensa al sujeto dividido y no unitario. Sostiene que una lingüística de la enunciación tiene formas gramaticales o lexicales que tienden a instaurar

¹ Siguiendo a Gerard Genette en *Figuras III* (1972), entendemos por ellos al: discurso narrativizado o contado, discurso transpuesto en estilo indirecto, estilo indirecto libre, estilo directo y directo libre. Dominique Maingueneau realiza aportes para la caracterización de estos discursos siguiendo a Ducrot.



relaciones específicas entre los interlocutores y entiende a la lengua como un código de comportamientos sociales. Es así como establece categorías: el “locutor” a quien distingue del “enunciador”, “alocutario” diferente del “auditor”, etc.²

En síntesis, podemos decir que la palabra no es única ni primera sino que se encuentra habitada. En función de esto, es posible poner en relación esas formas de la heterogenidad mostrada con clichés y estereotipos. Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot, en su libro *Estereotipos y clichés*, definen estos términos. Las autoras entienden al *cliché* como la representación trivial y trillada de una idea en el plano del discurso y al estereotipo como un esquema que representa el imaginario social. Ellas insisten en la importancia del lector en la construcción de estos conceptos: ambos no existirían sin un enunciatario que colaborase. Esta idea, que será abordada en la segunda parte de nuestro trabajo, es sumamente importante pues, tal como hemos mencionado, el cuento de Gorodischer pone en tensión los prejuicios sociales que tiene el lector.

Heterogeneidades enunciativas en el cuento “Vidas privadas”

“Vidas privadas” es un cuento cuyo enunciador se encuentra en primera persona. El relato comienza con dos voces introducidas desde el discurso directo: “-¿Ya vio a sus nuevos vecinos?- me preguntó. –No– dije, esperaba que con la suficiente brusquedad como para desalentar el diálogo” (Gorodischer 1998: 13). Luego, observamos que hay una valoración del enunciador con respecto a la persona que comienza a hablarle: “Vieja víbora. Cada vez que me veía intentaba iniciar una conversación. Hasta parece que vigilaba mis horas de salida para acercarse a decirme algo.” (Gorodischer 1998: 13). Este locutor, que se identifica con el enunciador, cuenta que acaba de mudarse a un edificio y lo que más le gusta, además de la decoración, es que se encuentra prácticamente solo y puede preservar su intimidad. Sin embargo, la presencia de la “vieja víbora” le resulta molesta:

Y ahí me encontré con la vieja víbora que intentaba saber quién era yo, cómo me llamaba, de qué me ocupaba, con quién vivía, qué edad tenía, en dónde trabajaba, cuánto ganaba, si tenía auto y todo otro dato para compartir, supongo, con alguna congénere bífida del barrio.(Gorodischer 1998: 16)

Podemos observar que, a través de la utilización del discurso narrativizado,

² Creemos que el discurso pone en cuestión varias voces, por lo tanto no haremos las distinciones específicas que propone Ducrot entre los binarismos “locutor/enunciador” - “alocutario/ enunciatario”, sino que utilizaremos “enunciador” y “enunciatario” para referirnos a las voces en el discurso.

el enunciador construye el *ethos* del otro personaje.

Más adelante, sabemos que “la vieja víbora” se va del edificio y queda el enunciador disfrutando de la soledad del lugar hasta que se entera de que tiene una pareja de vecinos viviendo en el departamento contiguo. Deduce que son dos personas pues escucha más de una voz. Oye unos ruidos y comienza a interesarse en ellos. Sólo ve a uno de ellos, al hombre, a quien caracteriza como canoso y de voz bien modulada. Llega la primavera, abre las ventanas y sus vecinos también. Es entonces cuando el enunciador comienza a construir una nueva historia según lo que escucha de sus vecinos. De esta manera, el principio constructivo del relato será el auditivo:

-¡Estúpida!- le reconocí la voz: ese era el canoso- ¡Sos una estúpida, mirá lo que hiciste! (...) - ¿Ves cómo sos? Esta vez vos tenés la culpa. ¡Y no me digas que no lo hiciste a propósito!- gritaba la mujer.- ¡Yo te conozco, te conozco muy bien, lo hiciste para hacerme rabiar y encima te reías! Sos un desgraciado, eso sos. (Gorodischer 1998: 17).

Por medio del discurso directo, se ha presentado a los vecinos y su relación de pareja según los roles establecidos: la mujer es “estúpida”, “culpable”; el hombre es “desgraciado”, “peleador”, “burlón”. Es así como el primer relato (el enunciador, su relación con la vieja víbora, sus gustos, etc.) comienza a conformarse en marco enunciativo para el segundo por medio de las formas de heterogeneidad mostrada: hay una segunda historia estructurada por los enunciados de los personajes que discuten. El acto de decir se vuelve un suceso más entre los acontecimientos narrados y el uso del discurso directo, como en el ejemplo anterior, permite que se realicen afirmaciones absurdas de las cuales el enunciador no se hace responsable.

Sin embargo, con el avanzar del cuento, los discursos van cambiando y se contaminan manifestándose en sus formas híbridas que dan cuenta de la vinculación cada vez más fuerte entre el enunciador y los objetos de su discurso:

De todo fue lo que se dijeron ellos. Ella que lo odiaba, que no se explicaba por qué seguía viviendo con él, que él era una canalla, un traidor, un mujeriego, borracho, jugador, inútil y no me acuerdo qué otras lindezas. Él le dijo que si tanto lo odiaba y no sé explicaba por qué vivía con él, pues que se fuera, que él no la había llamado ni le había pedido que se fuera a vivir con él, vamos, que se fuera de una vez. (Gorodischer 1998: 20).

En este segundo ejemplo, al utilizar el discurso indirecto, se pierde mayor fidelidad del decir de los personajes y en algunos momentos se confunden las voces: pensamos que ese “vamos”, hacia el final de la cita, podría ser marca de discurso indirecto libre pues no sabemos si corresponde a uno de los personajes



o a la voz narradora. De esta manera, el discurso absurdo se amplía y ya no es sólo el enunciado de los otros.

Así, pues, las formas de heterogeneidad mostrada sirven para caracterizar a los vecinos. El prototipo de pareja, hombre-mujer, y sus discursos son convencionales hasta en las reconciliaciones: “Por un momento, ¿de quién es esa mariposita? dijo él y yo ya me imaginaba a qué le llamaría mariposita y ella dijo tuya tuya tuya”. (Gorodischer 1998: 22). El discurso directo permite al enunciador tomar distancia de lo que dicen los personajes pero, también, las formas indirectas, indirectas libres y narrativizadas, como en los otros ejemplos, contaminan los enunciados siendo difícil distinguir uno de otros. Se ve, entonces, cómo, desde elementos de heterogeneidad mostrada, el exterior (voz de los vecinos) pasa a ser interior del sujeto. El enunciador, además, realiza valoraciones y determina el binarismo en la pareja hombre- mujer según lo que oye y, así, relata el hecho según representaciones sociales establecidas.

La utilización de los distintos tipos de discursos permite una teatralización a través de enunciaciones, ya sea en su forma “más fiel”, como el discurso directo, o “menos fiel”, discurso indirecto, indirecto libre o narrativizado. De esta manera, se refleja la idea de que no hay una palabra original sino que está habitada: se recurre a lugares comunes o frases hechas para armar, performativa y discursivamente, al hombre, a la mujer y el modelo de pareja instituido.

Estereotipos y artificialidad

Las formas de heterogeneidad mostrada expuestas anteriormente pueden ser consideradas *clichés*. Históricamente, la palabra surge en el siglo XVII pero no es hasta mediados del siglo XIX que el término significa “frase hecha” o “pensamiento que se vuelve trivial”³. A fines del siglo XIX el concepto atañe a sociólogos y aparece como metáfora fotográfica y tipográfica de la imitación social. En el siglo XX, los estudios literarios se interesan en representaciones sociales que toman cuerpo en la ficción. En la década del '60, Rifattere es el primero que piensa en el cliché como objeto de estudio y lo define como “un grupo de palabras que suscitan juicios.” Destaca la importancia del efecto pues representa una idea trillada pero no ineficaz.

Cual fuera el significado de la palabra según el siglo, se mantiene la idea de que los clichés son formas discursivas copiadas del pensamiento de un sector

³ La palabra se utilizaba en el campo de la fotografía: era el negativo desde el cual se podía sacar un número indefinido de copias.



social que se reproduce en los diferentes enunciados. Se los conoce como “frases hechas”, “lugares comunes” o “formas institucionalizadas” cristalizadas en el discurso.

En “Vidas privadas” hay una función mimética de estilos e idiolectos por parte del enunciadador que no sólo determina a la pareja, siguiendo la matriz heterosexual, como hombre y mujer sino que también sus roles de acuerdo con el actuar y decir establecidos: el hombre es el que trabaja, aquel que no quiere discutir, el que lleva el dinero a la casa, de voz gruesa y elegante; la mujer, la que gasta el dinero, aquella que insiste en continuar las peleas, la que se queda en el hogar reclamándole tiempo a él, de voz chillona y “rescatada” de algún sector marginal: “Mucho hacerte la fina pero bien de abajo que te levanté” (Gorodischer 1998: 21). Recordemos que el enunciadador sólo ve al hombre y a la mujer la caracteriza a partir de las escuchas. Por medio de la utilización de clichés se muestra cómo están representadas socialmente las categorías genéricas hombre y mujer en una pareja la que, a su vez, es juzgada por el enunciadador según prejuicios propios: “asco me dieron”, “se dijeron las cursis obviedades que se dicen las parejas”, “pobre mina, pensé, todo el día metida en la casa, cualquiera se vuelve loca”.

Es interesante destacar que el cliché no se da aislado sino que está integrado a estructuras más amplias como los estereotipos. Tanto el cliché como el estereotipo necesitan de un lector que complete su significado relacionándolo con algo que se ha dicho y establecido con anterioridad. Ahora bien, ¿qué ocurre en “Vidas privadas”? Con el avanzar de la historia, las discusiones entre los vecinos continúan hasta que, un día, se escucha un golpe, corridas y luego, silencio: ha ocurrido un asesinato. Llega la policía, encuentra muerto al canoso y ningún accesorio o vestimenta de su pareja: “La mujer había desaparecido (...) Los placares estaban abiertos (...) No había zapatos, ni carteras ni bijouterie ni cremas, polvos, sombras, perfumes, esmaltes de uñas, shampoo, ni nada.” (Gorodischer 1998: 28). La asesina, la mujer del canoso según infiere el lector, se había ido. No obstante, al final de la historia, el enunciadador relata que tocan el timbre de su departamento: es un hombre con un tatuaje de una mariposa en el brazo que le pide entrar pues no tiene adónde ir. Así, el asombro final llega a los lectores: se trataba de una pareja homosexual. La visión estereotipada de la pareja hombre- mujer se deconstruye, como así también lo hacen sus roles y discursos estereotipados. La situación final del relato desterritorializa el modelo de pareja institucionalizado culturalmente. Esto lleva a que el lector se interrogue

sobre sus propios estereotipos y clichés pues, sin saberlo, los ha completado durante la lectura.

Pero las rupturas no terminan aquí: cuando el hombre pide entrar, el enunciador reflexiona:

“Pensé en las noches de Boccherini (...) en mi dormitorio con la puerta cerrada (...) Pensé, sobre todo, en el invierno que vendría. Me reí: qué diría Gabriela, qué dirían los psicoanalistas del primer piso. Abrí del todo mi puerta. –Entrá- le dije.” (Gorodischer 1998: 30).

Entonces, ¿qué es el enunciador: hombre o mujer? Según algunos estereotipos que se completan desde la lectura, podemos pensar que es hombre pues “levanta pesas” y “salta la cuerda”; según otros, puede ser mujer ya que “hace tap dance”, “rompe platos” y critica a otras mujeres. Nuevamente surgen las clasificaciones en torno a ideas comunes preestablecidas. Lo cierto es que no se puede encasillar al enunciador dentro de una de las categorías binarias hombre o mujer pues las actividades que hace un género las puede hacer el otro. Lo interesante es que el binarismo no se resuelve de ningún modo ya que ni siquiera el lenguaje permite clasificar: no hay marcas morfológicas de género masculino o femenino en el enunciador construido en el cuento. Es el lector el que le ha atribuido un género.

Desde la recepción, el lector se da cuenta de que fue engañado y que las banalidades socioculturales son constitutivas en él. De esta manera, se interroga sobre sus propios estereotipos instalados a partir de modelos hegemónicos, y las rupturas, ya desde una lectura paródica, tensionan aquello que se establece como norma de pensamiento.

Algunas conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos demostrado cómo el discurso, a través de formas de heterogeneidad mostrada, se encuentra habitado por modelos discursivos y sociales. Los distintos clichés dieron cuenta de que hay una visión estereotipada del hombre, de la mujer, de la relación de pareja hombre - mujer y sus roles. Los personajes, a través de un enunciador que emite valoraciones constantemente, son clasificados desde su comportamiento y sus modos de decir. La voz narradora, como lente de cámara, va guiando el transcurrir de la historia: sabemos lo que ocurre en base a las escuchas. Es así como juega con los lectores y las lectoras ya que los clichés no existen en sí mismos sino que los enunciatarios completan sus significados. El efecto fantasma del final, el

descubrir que se trata de una pareja homosexual, hace que el lector se cuestione acerca de sus propios estereotipos y prejuicios. De igual manera, ocurre con el género del enunciador: ¿Por qué se pregunta qué dirán los psicoanalistas? ¿Es hombre o mujer? ¿Quién es Gabriela? Nuevamente, nos encontramos con la función lúdica del relato pues sólo podemos encasillar en las clases hombre o mujer al enunciador de acuerdo con modelos y prejuicios ya que no hay marcas morfológicas que permitan hacerlo. Deducimos, entonces, que se trata de un discurso paródico y de un archienunciador que conoce el estereotipo e intenta desarmarlo.

Para concluir, agregamos que la ruptura se da también en lo que refiere al género policial ya que hay hiatos en la historia, no hay un detective, es de base conjetural y de principio constructivo auditivo además de poseer elementos melodramáticos.

Si pensamos en la doble acepción de la palabra “género”, podríamos observar que está cargada y habitada de significados. Al romper y provocar en el lector un cuestionamiento sobre sus propios modelos, ya sean literarios, discursivos, sociales o ideológicos, ocurre que ninguna categoría logra abarcar la heterogeneidad de la realidad y que hay variados modelos que no siempre encajan en una taxonomía determinada por ideologías hegemónicas.

Referencias Bibliográficas

Amossy, Ruth; Hershberg Pierrot, Anne (2010). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba – Enciclopedia Semiológica.

Authier-Revuz, Jacqueline (1982). “Hétérogénéité montréalaise et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche à l’autre dans le discours », DRLAV, 26 pp.91-151

Bajtín, Mijail (1982). “El problema de los géneros discursivos”, en: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI

Butler, Judith (1999). “Sujetos de sexo/género/deseo”, en: *Feminismos literarios*. Madrid: Arco/Libros S.L.

Culler, Jonathan (1992). “Deconstrucción”, en: *Sobre la deconstrucción*. Madrid: Cátedra.

Deleuze, Gilles; GUATTARI, Felix (1997). “Postulados de la lingüística”, en: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Ducrot, Oswald. (1994). "La enunciación", en: *Decir y lo dicho*. Buenos Aires: EDICIAL.

Filinich, María Isabel (2012). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba- Enciclopedia Semiológica.

Gorodischer, Angélica (1998). "Vidas privadas", en: *Cómo triunfar en la vida*. Buenos Aires: Emecé.

Link, Daniel (Comp.) (2003). *El juego de los cautos*. Buenos Aires: La Marca Editora.

Mainguenau, Dominique (1987) *Análisis del discurso* (Parte 2, Cap. I). Université d'Amiens: Hachete.